



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

CARTA DEL PADRE VICARIO POR EL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Prot. 17/15

Buenos Aires, 27 de Febrero de 2015

Estimados Hermanos

Un saludo cordial y fraterno con el deseo de que todos se encuentren bien. Toda la Iglesia vive ya a pleno la celebración del Año de la Vida consagrada. Un autentico Kairós, un tiempo lleno de gracia y de transformación en el que se nos invita a mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza.

En nuestro calendario hemos fijado varios momentos celebrativos de este año de gracia. **Me permito recordarles, por la proximidad de la fiesta, que el día 19 de Marzo, fiesta de San José, Patrono de la Orden, daremos inicio al Año de la Vida Consagrada en nuestra circunscripción con una misa solemne en todas las comunidades y en la que también hemos escogidos para hacer simultáneamente en todas nuestras familias el lanzamiento oficial de nuestro Itinerario de Conversión Pastoral.**

Pido a todos los hermanos, especialmente a los Piores, Párrocos, Directores Generales y Coordinadores de Pastoral de nuestros Centros Educativos, que motivemos y preparemos con esmero esta celebración, sea en nuestras parroquias como en los colegios. Hagamos de ella una fiesta llena de alegría buscando la participación de toda la comunidad religiosa y de todos los laicos que forman parte de nuestra familia agustiniana. **La misa central de apertura tendrá lugar en la Parroquia San Agustín de Buenos Aires a las 19:30 hs. Sugerimos que ésta sea la ocasión para presentar públicamente nuestro ICP, el lema Pastoral y distribuir parte de los materiales preparados para este año y que serán enviados, a la brevedad, a todas las comunidades.** Esta celebración no excluye que en todas las misas del domingo siguiente a la fiesta de San José podamos extender estas actividades de modo que todos puedan sumarse en esta acción de gracias y a nuestra propuesta pastoral de conversión y renovación.

Es hora de despertar al mundo...nos dice la Iglesia. Despertemos y hagamos despertar al mundo a Dios. Que esta celebración sea el inicio de nuestro despertar en nuestro Vicariato a una vida llena de gratitud, pasión y esperanza. Salgamos de nuestros nidos hacia las periferias del hombre y de la mujer de hoy y contagiemos a todos de la alegría de sentirnos elegidos por Dios, de sentirnos agustinos en el mundo y para el mundo. No te detengas... él te eligió para más.

Fr. Jose Guillermo Medina, Osa
Vicario Regional



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

HOMILIA INICIO AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA VICARIATO SAN ALONSO DE OROZCO 2015

Al despertar, dice el evangelio, José hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado. En sus sueños José comprende que no es el tiempo de huir, de evitar o evadir el cometido, de esquivar el plan de Dios. Entiende que su sueño ha sido un momento reparador y que ahora ha llegado el tiempo de despertar, de hacer lo que Dios le había ordenado, de tomar conciencia de su propia vocación, de su llamado y aceptar el plan de Dios. Su tiempo no es el tiempo del letargo, del encerramiento, de la huida cobarde ni tampoco el tiempo del miedo ni de la duda sino de la fidelidad y de la entrega generosa, es el tiempo del testimonio y de la profecía. En este año de la Vida Consagrada, también nosotros como José sentimos este llamado de Dios que desde dentro nos invita a despertar...a salir de nosotros mismos para despertar al mundo y transmitirles la alegría del encuentro con Dios.

Es tiempo de despertar...tiempo de la valentía, de la audacia, es tiempo de ponernos en camino, de inquietarnos, de interiorizarnos. La Iglesia reclama de nosotros los agustinos, en este año de la Vida Consagrada, inquietud, es decir, esta actitud agustiniana de salir siempre hacia Dios, de conocerlo cada vez más y hacerlo conocer a los demás; de estar siempre en camino, de estar siempre en tensión, de estar en una actitud de búsqueda constante. El agustino no se acomoda, nunca se detiene, no baja nunca los brazos, no renuncia nunca a sus sueños ni tampoco se conforma con los pequeños logros. Tiene siempre un corazón inquieto. Ya nos decía nuestro Padre san Agustín: Avancen, hermanos míos, examínense honestamente una y otra vez. Pónganse a prueba. No estén satisfechos con lo son si quieren llegar a lo que aún no son. Porque donde te consideras satisfecho de ti mismo, allí quedarás parado. Si dices basta, entonces estás acabado, añade siempre algo más, avanza sin parar, progresa siempre (S 169, 15y18), no te detengas nunca, que tu corazón no se pare nunca, no se adormezca porque él nos ha elegido para más. Te ha hecho grande y para que desees cosas grandes.

En este año de la vida consagrada queremos despertar no de cualquier manera sino al modo de Agustín, es decir, con un corazón inquieto, con un corazón que desea y anhela el encuentro con Dios, que suspira por una profundidad personal, que anhela que cada uno piense en su hermano antes que en sí mismo, que desea y se desvive por alcanzar una comunión de vida que lo haga sentir una sola alma y transmitir y contagiar a los demás de esta inquietud, que no puede ser otra cosa que don y fruto del Espíritu. Los agustinos llevamos en la sangre esta inquietud y hoy queremos ponerla al servicio de toda la Iglesia.

Una inquietud que ha cambiado radicalmente la vida Agustín y que como el despertar de José lo ha hecho nacer a una vida nueva. No es posible entender la conversión de Agustín sin la interioridad. Interioridad y conversión van siempre de la misma mano. El se convierte porque se ha interiorizado y no se cansa de mostrarnos que el camino que nos conduce a una verdadera y auténtica renovación es la interioridad. La interioridad es signo de conversión, es signo de cambio, es signo de una renovación auténtica, es signo de vida y de una vida que se abre a un futuro de esperanza. Deseo y pido a Dios al inicio de nuestro itinerario de conversión pastoral que nos dé un corazón siempre inquieto, que nos dé el corazón de Agustín. No nos cansemos nunca de buscarlo, no nos cansemos nunca de conocernos, de bucear en nuestro interior porque es en esta inquietud que encontremos la clave de propia nuestra renovación, de nuestro propio cambio.

Pido y deseo que nuestras comunidades sean casas de interioridad, comunidades inquietas, comunidades misioneras, comunidades de periferia. No digamos nunca basta, abandonemos el cómodo criterio del siempre se hizo así conformista y mediocre. Por el contrario, los invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar nuestros objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de nuestras comunidades. Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo...No privaticemos el amor de Dios. No tengas miedo José, hijo de David, de tomar por esposa a María. No tengamos miedo de asumir esta misión que Dios nos ha encomendado como agustinos. Pidamos a San José, Patrono de nuestra Orden, que el miedo no nos paralice, que la duda no sea mayor que la certeza, que el pesimismo mayor que la esperanza. No tengas miedo José...que estas palabras del ángel nos hagan despertar a la esperanza e inquieten nuestro corazón que, como en María, nos hace salir sin demoras a anunciar el evangelio, la buena noticia de Dios. Es tiempo de despertar, es tiempo de que nuestro vicariato despierte...es tiempo de ponernos en camino. No te detengas, él te eligió para más.

Buenos Aires, 19 de Marzo de 2015

Fr. José Guillermo Medina, O.S.A.
Vicario Regional



ORDEN DE SAN AGUSTIN
VICARIATO «SAN ALONSO DE OROZCO»
ARGENTINA-URUGUAY

CARTA DEL VICARIO DE ARGENTINA CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LA PASCUA

Prot. 47/15

Buenos Aires, 05 de Abril de 2015

A todos los hermanos del Vicariato:

El está donde se saborea la verdad. Está en lo más íntimo del corazón, pero el corazón se ha ausentado lejos de él. Traidores, vuelvan al corazón y quédense con Aquel que les ha creado. Manténganse en su compañía y alcanzarán estabilidad. Descansen en El y hallarán sosiego (Conf. IV 18).

Volvé al corazón...Interiorízate...En este año de la vida consagrada, en repetidas oportunidades el papa Francisco, nos ha hecho el llamado a despertar al mundo poniendo al centro de nuestra existencia a Cristo. Busquen, queridos consagrados, nos dice el santo Padre, constantemente a Cristo, busquen su rostro, que El ocupe el centro de su vida, de manera que sean transformados en memoria viviente del modo de ser y de actuar de Jesús, como verbo encarnado delante del Padre y delante de los hermanos.

El año de la vida consagrada nos desafía a interiorizarnos y hacer de que otros puedan interiorizarse también. Este es el mejor testimonio que los agustinos podemos dar a la Iglesia de hoy y a nuestro mundo. La Iglesia nos pide hoy inquietud, interioridad. Es tiempo de la inquietud, de salir de nuestros nidos, de renovar nuestro encuentro personal con Jesucristo o al menos de tomar la decisión, de intentarlo. En el discurso programático del pasado Capítulo Ordinario, les recordaba que los síntomas que constatábamos en nuestra vida daban a entender que lo que estaba faltando en nuestras comunidades era la interioridad, un verdadero y renovado encuentro con Jesús y con nosotros mismos. Quisiera, queridos hermanos, que como Agustín, nos dejemos tocar por su mano, conducir por su voz, sostener por su gracia. No le tengamos miedo a Jesús, a encontrarnos con él, a dejarnos conquistar por él. No le tengamos miedo a nuestro interior, a conocernos, a asumir nuestras fragilidades e inconsistencias. El tiempo de la interioridad es el tiempo de dejar de mirar la paja del hermano para mirar la viga que tengo en el ojo. No tengamos miedo de hacernos cargo de nuestra vida...de asumir nuestra propia cruz. El te ayudará a cargarla. El verdadero discípulo de Jesús es el que es capaz de tocar la miseria humana como lo hizo Tomás, pero en las manos del Señor Resucitado; llagas llenas de miseria, pero sostenidas por el Señor, resucitadas por él, llenas de su gloria. Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente...la tuya primero para luego tocar la de los demás.

Hace unos meses hemos comenzado un camino nuevo. Dios nuevamente nos ha hecho salir para construir algo nuevo. Pero como Abraham, descubrimos que todo es una promesa, que nada está hecho...hay que empezar de nuevo...hay que empezar nuevamente a construir, a levantar el edificio...mi deseo es en esta nueva oportunidad que Dios nos ofrece podamos hacerlo cavando hondo los cimientos, que lo hagamos desde la interioridad, que lo hagamos desde Cristo. No empecemos por los techos o las paredes, o dando pequeños retoques...hagámoslo desde dentro, poniendo a Cristo como centro de nuestras vidas. Busquémoslo a él. Partamos desde Cristo.

Los relatos de la Resurrección de Jesús nos recuerdan que la comunidad nace, se construye y se fortalece en el encuentro con él. Ellos se sienten comunidad porque se han encontrado con Jesús y lo han puesto al centro de su



existencia. El encuentro con el Señor Resucitado nos pone en marcha, nos empuja a salir de la auto-referencialidad. La relación con el Señor no es estática, ni intimista: Quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuando más te unís a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace él salir de ti mismo, te descentra, te abre a los demás (*Alégrese...*p. 26), te hace ser comunidad.

De esta experiencia pos-pascual, Agustín aprendió que la comunidad se hace de rodillas, postrado a los pies del Maestro, metiendo las manos en sus llagas gloriosas. La comunidad es el fruto de un largo proceso de conversión personal, de una inquietud del corazón. En este año de Gracia el papa Francisco nos exhorta a la inquietud de la búsqueda, como fue para Agustín de Hipona: una inquietud del corazón que lo lleva al encuentro personal con Cristo, que le lleva a comprender que ese Dios que buscaba lejos de sí es el Dios cercano a cada ser humano, el Dios cercano a nuestro corazón, más íntimo que nosotros mismos (*Alégrese...*p. 27). Pienso que en esta inquietud está la clave de nuestra renovación. La calidad de nuestra vida comunitaria crecerá y aumentará si nos tomamos en serio la propuesta de Agustín de volver al corazón, de tomar el corazón en nuestras manos. Podremos pensar en muchas reformas, pero si no reformamos primero nuestro corazón, si no ponemos a Cristo al centro de nuestra vida, el rostro de los hermanos seguirá siendo opaco y se nos hará más difícil descubrir en ellos el rostro de Cristo y los acontecimientos de la historia seguirán siendo ambiguos cuando no privados de esperanza. Nuestra vida comunitaria necesita recuperar esta dimensión contemplativa que hace que no nos quedemos empantanados en lo humano sino que tengamos una mirada que saber ver y escuchar en toda la presencia del Espíritu, y especialmente saber reconocer en el hermano la presencia de Dios. La dimensión contemplativa nos hace ser profetas de Dios.

Para este cuatrienio nos hemos marcado como objetivo fortalecer esta dimensión contemplativa al modo de Agustín, poniendo nuestro acento en la interioridad y especialmente, en este año, en la conversión del corazón.

El camino de la conversión de Agustín se abre con una conversión, con una transformación del corazón, de sus sentimientos, de sus deseos, de sus aspiraciones, de su modo de dirigirse a Dios como lo describe él personalmente en el libro de las Confesiones. Su búsqueda de Dios se convierte en un primer momento en una *exploratio cordis* como un escalón necesario para la contemplación de la Verdad. Imitando a nuestro Padre, invito a todos los hermanos a hacer esta *exploratio cordis*, a entrar en el corazón, a escrutarlo todo entero, a mirar en lo profundo de ese corazón donde tenemos guardado tantas cosas, tantos sentimientos, tantos recuerdos, tantos anhelos, tantos deseos y que Dios lo ha elegido como su santuario para habitar en él. No tengamos miedo de entrar en nuestro santuario, de que él lo revuelva todo y lo reacomode a su modo. Habrá muchas cosas negras, cosas que no nos agraden, que no las queramos mirar, pero el Señor nos espera allí y es desde allí y desde esas cosas que quiere darnos vida nueva.

La alegría de la Pascua nos renueva y nos devuelve a la esperanza. Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. La resurrección es una fuerza imparable. Pido al Señor, y es mi deseo, para cada uno de ustedes, que esta fuerza imparable nos inquiete el corazón y nos haga salir a su encuentro; que el corazón se nos abra como la piedra del sepulcro, que la fuerza de la resurrección convierta nuestros desánimos en esperanza, nuestras tristezas en alegría, nuestros miedos y temores en valentía. Que el Señor Resucitado haga de nuestras comunidades, comunidades inquietas, casas de interioridad, sedientas del amor de Dios que hace que tengamos una sola alma y un solo corazón. No le pongamos resistencia a esta fuerza que lo arrasa todo. Dejémosnos llevar por ella a dondequiera que ella desee llevarnos. No la detengas ni tampoco vos te detengas, que el te eligió para más. Busca superarte siempre, no te conformés con poco, mueve la piedra del sepulcro, avanza siempre más, buscá con el corazón de Agustín, porque el que busca encuentra.

Feliz Pascua de Resurrección.

Fr. Jose Guillermo Medina, Osa
Vicario Regional